

REVISTA/2020

HISTORIAS DE BONDAD
Y RESPETO POR LOS ANIMALES
CONTADAS EN LAS

VOCES DE LOS NIÑOS
SEGUNDA EDICIÓN /

6° Concurso Nacional
de Crónica infantil
Ojitos Lectores 2019



Aquí están las

CRÓNICAS
GANADORAS





EDITORIAL

Para Ojitos Lectores, es un honor presentarles a todos los lectores las doce crónicas ganadoras del 6° Concurso de Crónica Infantil, realizado en el año 2019, versión en la que participaron 8803 niños de todo el país.

Familias, maestros, instituciones educativas, Secretarías de Educación y la empresa privada, hicieron posible que los niños dibujaran con palabras la magia de las buenas acciones hacia los animales y para ellos nuestros sinceros agradecimientos.

Los niños, escribieron con pasión, con emoción, con un infinito amor por los animales. Nos llevaron a mundos posibles de vida digna para ellos y sin pretenderlo, alzaron sus voces para luchar por lo que creen es justo: la dignidad, la compasión y el respeto por los animales.

Su bondad, su compasión, es una clara invitación a la acción a no ser indiferente al dolor y el sufrimiento ajeno. A entender que humanos y animales por más diferencias en la piel y en la forma de nuestros cuerpos tenemos muchas más cosas en común que nos unen como son la necesidad de calmar el hambre y la sed, de tener cobijo, de movernos libremente, de ser tratados con dignidad, entre otras similitudes.

Historias como la de Chaquira, Maya, Palomo, Duruc, Sacha, Niño, Charly, Chester, Ucho, Vaca, Maylo y Miel nos llevan a entender como una pequeña o una gran acción de bondad y respeto puede marcar la diferencia no solo en el bienestar de un animal sino en su auténtico buen vivir para toda su existencia.


Patricia Rungo
Gestora Ojitos Lectores

CRONISTAS

Ojitos Lectores

Primer Lugar/ UN ACTO DE AMOR POR CHAQUIRA. Por:Jholger Santiago Enríquez Martínez	PAG 5
Segundo Lugar/ MAYA, LA PERRITA AFORTUNADA. Por:Alex Junior Hernández Ramírez	PAG 7
Tercer Lugar/ UNA VISITA INESPERADA. Por:Juan Jose Juagiviroy	PAG 9
Cuarto Lugar/ DURUC, MÁS QUE UN PERRO, UN AMIGO FIEL. Por:María Celeste Guerra Reino	PAG 11
Quinto Lugar/ HISTORIA DE LOS INGAS CON EL CUIDO DE LOS ANIMALES. Por:Mabia Magdalena Tisoy Chasoy	PAG 14
Sexto Lugar/ NIÑO "EL GATO SIN COLA". Por:Jean Pierre Vega Restrepo	PAG 16
Séptimo Lugar/ CRÓNICA DE CHARLY. Por:Daniel Leonardo Ortiz Santos	PAG 18
Octavo Lugar/ CHESTER EN MI FAMILIA. Por: Juan Sebastian Soler Benavides	PAG 21
Noveno Lugar/ EL RESCATE DE UCHO, UN PERRITO DE LA CALLE. Por:Jose Daniel Peñaloza Garcia	PAG 24
Décimo Lugar/ ACCIONES QUE LLENAN EL ALMA: EL RESCATE DE VACA. Por:Esteban Cardona Castaño	PAG 28
Undécimo Lugar/ HISTORIAS DE BONDAD Y RESPETO POR LOS ANIMALES. Por:Leslie Nicoll Mejia Sanchez	PAG 30
Duodécimo segundo/ EL QUE TIENE UN GATO TIENE UN BUEN AMIGO. Por:Lusiana Arango Cortés	PAG 33



UN ACTO DE AMOR POR CHAQUIRA

Primer lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Jholger Santiago Enríquez Martínez

Edad: 10 años / Grado: 5°

Docente: Martha Jennifer Rivas Valencia

Institución Educativa Teresita Montes

Armenia / Quindío



En el mes de Noviembre del año 2017, mi abuelo, el señor Alfonso Martínez, salió muy tranquilo a la calle sin esperar que ese día le iba a cambiar la vida por completo. Mi abuelo se sentó en el andén a ver el hermoso paisaje y a esperar a sus amigos y a su esposa, en ese momento pasó un señor con una perrita la cual tenía un aspecto moribundo, estaba con garrapatas, pulgas y con un olor infernal. El señor al ver a mi abuelo le dice: - Le regalo esta perrita. Mi abuelo sorprendido por la forma tan directa como le habló el hombre, le dice: - ¡Oigame usted! ¿Por qué la regala?. El hombre sin pensarlo dos veces le responde: - Porque no tengo como alimentarla, entonces la voy a regalar y si nadie la recibe la boto. Mi abuelo desconcertado con la respuesta del hombre le pregunta: - Pero ¿por qué botarla?. El hombre respondió nuevamente: - ¡Ya le dije! Porque no tengo con que alimentarla. Mi abuelo al entender la situación le responde: - ¡Listo! Si es para salvarle la vida me quedo con ella, ¡Pero ojo! ¿si es suya? Porque a mí no me gustan los problemas, ¿qué tal que venga otro dueño a reclamar la perrita?.

El hombre le responde: - sí, por eso no hay problema señor, si se va a hacer cargo del animalito, yo se la entrego; porque yo me voy para Palmira y no me la puedo llevar porque no tengo como darle de comer. Mi abuelo le responde: - si es así, yo se la recibo. Mi abuelo le recibe la perrita. Él estaba sólo con ella parado en el andén, y a lo lejos se veía venir mi abuela, la señora Emiliana Gustín, bajar por la loma para llegar a su casa, cuando ella llegó vio a mi abuelo con esa perrita y le dice: - ¿Y ese animalito de quién es? Mi abuelo le responde: - Un señor pasaba y me dijo que la iba a botar por no tener como alimentarla. Mi abuela asombrada por el aspecto y el olor de la perrita responde: - Pero si ya está para morir. (pues la perrita estaba en un estado de desnutrición severo), pero mi abuelo sin darle mucha importancia al comentario de mi abuela, le responde: - ¡Eso no es nada! Solo hay que darle buen alimento y un baño. Mi abuela al escuchar esto le dice: - Dejemosla pués...

Entraron a la casa con la perrita, la bañaron, le dieron buen alimento, un lugar para dormir y luego le buscaron un nombre por está razón se llama Chaquira. Días después de lo sucedido, mi abuelo va a la alcaldía para que la inscriban en un proyecto veterinario para los animales con dueños de bajos recursos, en el cual le programaron una operación para que no tuviese hijitos. Después de un tiempo llamaron a mi abuelo para operar a Chaquira en la escuela Hugo Toro Echeverry, la perrita sale bien de la cirugía pero ahí no acaba todo, ya que a la semana de la operación a Chaquira le cae una enfermedad llamada parvovirus, la cual la hizo sufrir mucho, mi abuelo la lleva nuevamente al veterinario, el cual le receta un medicamento, pero después de unos días de hacerle el tratamiento, la perrita se escapa de la casa; pasan dos días de desesperación buscándola con esmero y amor, mi abuelo al atardecer decide ir a buscar a un monte, por suerte la encuentra, ella se pone feliz al verlo y mi abuelo la carga la lleva a la casa, la alimentan y le terminan de dar el medicamento donde por suerte le hace efecto y la recupera satisfactoriamente.

“¡Listo! Si es para salvarle la vida me quedo con ella”

Hoy en día, Chaquira vive en la casa con mis abuelos y se ha convertido en su fiel compañía. Ella los ama, especialmente a mi abuelo, lo extraña, sufre y llora cuando mi abuelito se enferma.

Cuando mi abuelo rescató a la perrita, no sabía que ese acto de amor le iba a dar tanto sentido a su vida y que en ella encontraría una amiga fiel e incondicional, como dice mi abuelo **“yo no rescate a Chaquira, ella nos rescató a nosotros”**.



MAYA, LA PERRITA AFORTUNADA

Segundo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

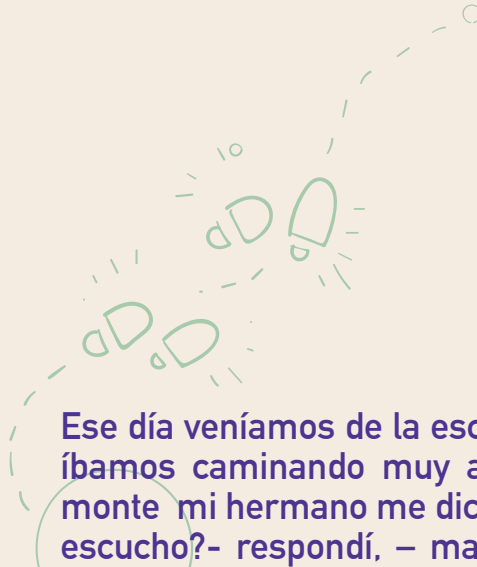
Por: Alex Junior Hernández Ramírez

Edad: 13 años / Grado:6°

Docente: Clarena Maritza Mendoza Ceballos

Institución Educativa José Agustín Solano

Barrancas / La Guajira



Ese día veníamos de la escuela, era como la una de la tarde, íbamos caminando muy alegres, cuando pasamos por un monte mi hermano me dice – escucha hermano- pero, ¿qué escucho?- respondí, – manito se escucha como un perrito llorando,- le dije – vamos a ver, cuando llegamos encontramos dos cachorros uno estaba como si le hubieran pegado con un palo porque en la cabeza tenía un pedazo de piel quitada, mi hermano lo toco con el pie, descubrimos que estaba lleno de hormigas porque había muerto.

El otro cachorro aún estaba con vida, por eso nos alegramos, Brayan me dijo - hermano, la podemos llevar a casa, yo le respondo - ¿Qué le vamos a decir a mamá?, Él me dijo – no le digamos nada la escondemos en otra parte, Brayan sacó un limpión de su morral y la envolvimos en el, la llevamos y como en la casa habían unas tablas pequeñas, le hicimos un cambuche, como mi mamá mantiene la puerta del frente cerrada no se dio cuenta.

Todo iba bien hasta que la perrita chilló, salimos corriendo para callarla, mi hermano le buscó agua en una tapa, ella tenía tanta sed que se la bebió al instante, y él le trajo más, luego conseguimos un pedazo de pantalón viejo, se lo pusimos de cobija y se durmió, cuando comimos como la perrita era de los dos le echamos un poquito de comida cada uno. Mi mamá había comprado una porra de chicha, de atrevidos le agarramos un poquito en una tapa y se la llevamos, ella comió y bebió todo.

Como ya estaba caminando mucho conseguimos una canasta, todas las mañana la metíamos, le echábamos un poquito de comida y agua, para que mi mamá no la viera la escondíamos en un monte que esta detrás de la casa. Cada vez que veníamos de la escuela salíamos corriendo a verla y siempre le llevábamos comida y agua pero se estaba llenando de pulgas.

Nosotros no sabíamos que hacer para quitarle las pulgas, por eso con el dinero de la merienda compramos un sobre de medicamento para piojos y un peine, esto no le sirvió de nada pues no botó las pulgas, entonces, ya tenía garrapatas grandes, decidimos quitárselas pero no logramos sacarle algunas que parecían piojos porque era muy difícil agarrarlas, corrían rápido y se escondían.

Cierta tarde, llegamos de la escuela y nos encontramos con la sorpresa que la perrita no estaba, la buscamos por todo el monte y no había rastro. Pasaron dos días, la encontramos enredada entre puyas (espinas), salimos a buscar un machete para cortar las matas, la sacamos, estaba flaquita, con la plata que teníamos para hacer las cometas le compramos un cuartico de leche, se lo tomó muy rápido, se puso pipona, alegre y comenzó a caminar. De la gordura se caía y nos echábamos a reír, la perrita de la felicidad movía mucho la colita.

Con el tiempo nos aburríamos de tenerla en el monte, la trajimos al lado de la casa, donde un vecino, al que le llamábamos el señor Mocho porque le amputaron un brazo, como él siempre estaba trabajando su patio mantenía solo y había una pila de arena, antes de irnos para la escuela la íbamos a ver. Gracias a Dios el vecino nunca se dio cuenta que todas las mañanas pasábamos la perrita escondida para allá.

Pasado un tiempo decidimos contarle a nuestra mamá, ella nos preguntó - ¿qué era?, le respondimos una hembra, nos mandó a buscarla, fuimos al patio del vecino y la trajimos, mi mamá la aceptó con la condición de que le hiciéramos una casita afuera y que aportáramos de nuestra merienda para la leche.

Mi mamá se enamoró de la perrita, la llamó Maya, porque ella es negra de pintas blancas, como mi primo tiene un perro le pedimos un poquito de baño para que se le cayeran las garrapatas, ahora está limpia, mi mamá le hace moñitos y se ve hermosa, Maya es la más bonita, es muy juguetona, me encanta, así fue como Dios la puso en nuestro camino para que alegrara nuestras noches y mañanas.

“Yo les recomiendo a todos los que lean esta crónica, que no abandonen a sus animales y si llegan a encontrar alguno que lo ayuden porque aunque se vean maltratados por fuera, por dentro son como nosotros y nos llenan el corazón de verdadera felicidad”.



UNA VISITA INESPERADA.

Tercer lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019



Por: Juan Jose Juagiviroy

Edad: 12 años / Grado: 7°

Docente: Ricardo Ortega Caicedo

Institución Educativa Champagnat

Sibundoy / Putumayo



En el 2018, un día miércoles 13 de julio, en una tarde fría y lluviosa llegó a casa un pequeño gansito, estaba todo maltrecho, mojado y muy sucio, graznaba fuertemente, lo que daba a entender que tenía hambre y frío. Todos en casa estábamos maravillados porque nunca habíamos visto uno tan cerca, recorrimos el vecindario en busca de un dueño, pero nadie dio razón de él, así que mi mamita decidió dejarlo en casa en espera que alguien fuera por él, pero los días pasaron y nadie preguntó por él, así que se quedó en casa. Desde el primer día lo comencé a cuidar, le daba alimentos y lo acostaba en una caja llena de viruta para darle algo de abrigo, pero como en la noche lloraba mucho; mi mamita a las dos semanas de estar con nosotros le compro dos compañeros más, una pareja de patos a los que llamé Pepito y Pepita y esta fue la familia de mi gansito al que llame Palomo por el color de su plumaje.

Palomo es blanco como la nieve, con un singular cuellito alargado, patitas color tomate intenso y ojos redondos como las canicas con las que juego, sus pupilas son negras, pero alrededor se demarca un verde fosforescente que le dan un brillo especial a sus ojos. De plumaje suave como el algodón, por eso me gusta cargarlo tanto.

Todos los días al salir de la escuela, le dedicaba gran parte de la tarde para saber que le gustaba, fue así como descubrí, que uno de sus platos favoritos es la hoja del maíz. Yo gritaba guro-guro y palomo venía corriendo, parecía un caballo por como sonaban sus patitas. Al llegar diciembre, ya los tres (Palomo, Pepito, Pepita) habían crecido considerablemente y un día como tantos que me fui a curiosear al jardín descubrí que Pepita había hecho un nido y estaba empollando huevos, ¡qué felicidad más grande!, Palomo y yo cuidábamos el nido de algunos perros.

“Y a finales de enero salió una camada de once patitos y Palomo se convirtió en papá adoptivo, cuidaba a los patitos como si fueran suyos: los llevaba al platón de agua, los llamaba para comer...”

Y los protegía de Pepito cuando los quería golpear; porque al parecer los patos machos matan sus crías.

Pepita por su parte no hacía más que acicalarse y acicalarse. Todos estábamos sorprendidos en casa porque quien verdaderamente cuidaba de los patitos era palomo. No permitía que nadie se acercara, ni siquiera yo, entonces jugábamos a que yo intentaba cogerle una cría y el graznado me perseguía hasta el extremo del solar y después yo lo perseguía hasta el otro lado, eran tardes diversas y al final de la jornada nos sentábamos a descansar los dos, bueno de hecho yo me sentaba y palomo se echaba mientras deleitaba una deliciosa hoja de maíz.

Así saco dos camadas de patos. Por defender a los patitos el 10 de marzo palomo tuvo un fuerte enfrentamiento con Teo y Hugo (los perros de la casa) y quedo lastimado de su pata izquierda, mi mamita dijo que si seguía enfermo iba a terminar en la olla y yo no podía permitir esto así que tomé a palomo y con ayuda de mi tío le di una pastilla durante dos días y palomo se curó.

Palomo es travieso, se come cuanto planta se encuentra a su paso, acabo con la hierba mora, el orégano, la malba olorosa, la chauchilla, en fin, mi mamita tiene ahora que sembrar en materos y causa mucha risa verlo empinándose para seguir devorándolo todo, pero aun así es la alegría de la casa porque este animalito a veces parece que quisiera hablar, cuando algún extraño llega, parece que gritara mamá para que salgan, el cuida de la casa, lo malo es que come mucho maíz y yo debo correr haciendo mandados para ganar mis propinas y de esta manera colaborar con el maíz, para que no lo intenten echar a la olla, a veces es duro, porque cuanto desorden arma las quejas las recibo yo, que ensucio la ropa, que arranco tal mata, que peleo con el perro, en fin, tantas cosas, entonces tengo que sentarme con el y aconsejarlo y aunque no crean palomo me escucha y se calma por unos días.

Palomo es mi compañero y mi amigo y sufro pensando en que un día cualquiera ya no lo encuentre, hasta ahora me han dado gusto en no matarlo, pero mamá dice que un día él tiene que morir y yo entiendo eso, lo que no quiero es que se lo coman, así que cada día que pasa, trato de estar con él, de jugar, de cargarlo y siempre aclaro que el día que fallezca lo voy a enterrar en el solar de la casa.



DURUC, MÁS QUE UN PERRO, UN AMIGO FIEL.

Cuarto lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Maria Celeste Guerra Reino

Edad: 12 años / Grado: 7°

Docente: Nancy Montiel

Institución Educativa El Nacional

Sahagún / Córdoba

“Siempre quise tener un perro, pero mi mamá muchas veces me decía que tener un animalito en casa implicaría muchas cosas como gastos, tiempo, convivencia entre otras cosas...”

Una noche de febrero a eso de la media noche cuando mi hermano de 25 años que es sordo, regresaba a casa después de una reunión con su novia y sus amigos, vio en la calle a un animalito negro muy delgado, apenas si podía caminar y cada vez que mi hermano miraba hacia atrás lo veía siguiéndole con los ojitos húmedos y mirada triste, en donde lo que pude interpretar a través del lenguaje de señas de mi hermano es que el perrito le dijo con la mirada; llévame contigo, y así lo hizo, trajo a casa al indefenso animal, mi mamá al verlo se preocupó muchísimo, como podían traer un perrito a casa y en esas condiciones, para ella representaba mucho más oficios que atender, mi hermano le dio de comer y beber, luego lo cobijó para terminar de pasar la noche.

A la mañana siguiente cuando todos nos levantamos y vimos a ese perrito indefenso y flaco, de aproximadamente dos meses de edad con ojos tristes, pudimos convencer a mi mamá de quedarnos con él, aunque yo pienso que ya ella había pensado en eso, que el animalito la había cautivado, no lo podía creer, el perrito se quedó y lo bautizamos DURUC. El empezó a mostrarse feliz y a comer aunque muy poco y con dificultad, pero vimos que se podía mejorar, tenía dos días de estar en casa cuando comenzó a convulsionar y pensamos que podía sufrir de alguna enfermedad infectocontagiosa, por lo que nos preocupamos mucho, ya que podía ser grave para la familia, mi mamá le brindó atención y dejó de convulsionar.

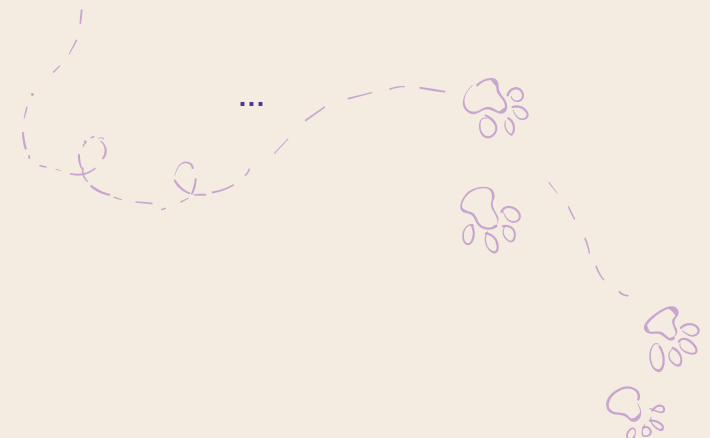
Los ataques de convulsión de Duruc, se hicieron más frecuentes, y cada vez eran más fuertes, mis padres al ver mi preocupación y mi angustia y los sentimientos que Duruc había despertado en mí, tomaron la decisión de llevarlo a un consultorio veterinario para que lo evaluaran.

En ese lugar Duruc fue bien atendido, le recetaron unas medicinas las cuales empecé a suministrarle al pie de la letra, tal cual como se lo habían recetado. Desde ese momento comenzó su recuperación, aunque las convulsiones habían dejado algunas secuelas en él, como desorientación lo que hizo que se extraviara en distintas ocasiones, provocando en nosotros desespero por encontrarlo sano y salvo.

En una ocasión tuvo un accidente, una moto lo arrolló en la calle, me asusté muchísimo y mis lágrimas corrían por mis mejillas al verlo todo maltratado, pero lo más curioso fue ver las lágrimas en el rostro de mi mamá, mi papá inmediatamente llamó al veterinario quien nos dijo que solo eran golpes, que con unos medicamento pronto estaría bien.

Seguí muy pendiente de él, atendiéndolo y cuidándolo como un miembro más de la familia, porque eso es lo que Duruc es para nosotros, un miembro más de la familia. Siempre estoy cumpliendo con sus citas medicas de control y esto le ha permitido recuperarse satisfactoriamente, hoy es un perro feliz, mimado y amado por todos los miembros de la familia, con una mirada dulce, él es el bebé de la casa, todos estamos muy pendiente de él.

A Duruc poco le gusta salir de la casa a jugar con otros perros y cuando estos pelean sale como una flecha a refugiarse en la casa, porque eso si corre tan rápido que parece una gacela y tiene una condición muy especial, me atrevería a decir que es mudo, no ladra, no gruñe, no hace ningún ruido, es silencioso, los médicos veterinarios dicen que adoptó la condición de mi hermano que es sordo mudo y comparte mucho tiempo con él.





Hoy tengo el mejor amigo del mundo, el que me da el mejor abrazo, el consentido que puedo cargar y arrullar como un niño pequeño, el que me sigue todo el tiempo en cada paso que doy en la casa, “mi rabito le digo yo” si estoy en la habitación ahí está él y de un brinco cae en la cama, el compañero de mi mamá para ver la tele en las noches, sentados en la sala, Duruc en su silla con su cojín y un abanico fijo hacia él, porque sufre de calor y es por ese motivo que debemos mojarlo todos los días porque de lo contrario se muestra intranquilo e inquieto.

Duruc poco sabe comer huesos, y la carne la come molida o desmechada, come muy despacio y poquito y lo que más le gusta es tomar leche, aunque sé que la avena y el yogurt también le fascinan, amo a mi perro.

Duruc nos ha cautivado tanto, que no somos capaces de irnos de paseo sin él, pocas veces lo he dejado solo en la casa y eso por poco tiempo, porque se estresa mucho y se pone muy triste y eso para nosotros es doloroso. Cuando lo llevamos a algún lugar para visitar a alguien se comporta muy juicioso, se echa a dormir y pasa tranquilo.

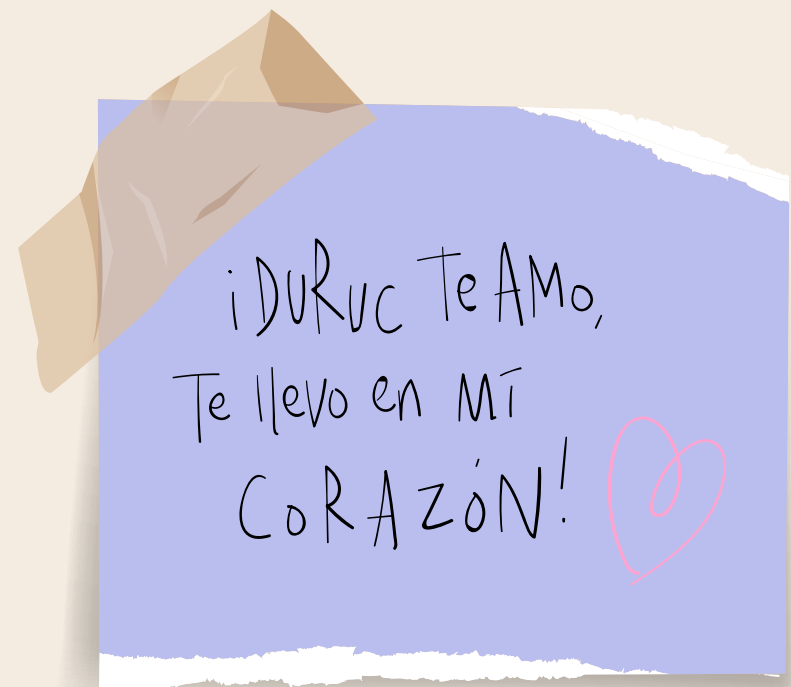
“En el mes de Junio tuve que viajar a la ciudad de Bogotá y todos los días me comunicaba con él a través de video chat, mi mamá le colocaba el portátil y yo le hablaba y él al verme se emocionaba y quería morder el PC y con sus patas lo intentaba rasgar...”

Estoy feliz con Duruc, mi mamá dice que sus problemas de presión han mejorado porque se distrae mucho jugando con mi perro, dice que se relaja y se le olvidan las preocupaciones.

Hoy Duruc tiene aproximadamente ocho meses de edad, con 34 cm de estatura y un peso de 6,5 Kl, ahora es un perro feliz. Sabe que es el consentido que no aceptamos que nadie le haga daño, ni siquiera un regaño, es muy inteligente, aprende muy rápido, tiene las vacunas al día, y el desparasitante, toma su medicamento para evitar las convulsiones, que ha propósito no han vuelto.

Llevamos con él una vida llena de momentos alegres, compartidos en familia. Mi vida ha cambiado con la compañía de mi perro, siempre lo deseé y se me hizo realidad ese sueño, agradezco a Dios y a la vida por darme la oportunidad de tenerlo.

Mi sobrinita dice, Duruc es el perro más lindo del mundo y yo lo creo.





HISTORIA DE LOS INGAS CON EL CUIDO DE LOS ANIMALES

Quinto lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Mabilia Magdalena Tisoy Chasoy

Edad: 11 años / Grado: 6°

Docente: María Rosalba Pinchao Cuchala

Institución Educativa Sucre

Colón / Putumayo



“Esta es la historia de mis antepasados del gran pueblo Inga, mi tatarabuela Josefa Quinchoa; ha venido transmitiendo esta historia; por ello le contó a mi bisabuela Margarita Jansasoy, luego a mi abuela Margarita Jacanamijoy, y de esta manera mi padre José Javier Tisoy me ha contado lo siguiente:

La manera de entender el mundo desde la cosmovisión Inga. Dicen que los perros nacieron de los senos de una bruja malvada que en lengua Inga la llamaban kula auila; cuando esta mujer se quería comer a dos niños los cuales fueron abandonados en una montaña, estos se defendieron echándole agua hervida al cuerpo del cual le cortaron los dos senos que eran muy largos, luego huyeron llevándolos hacia las montañas en donde por mensaje de un ratón de raza pequeña llamado Shigin, debían cortar los senos por la mitad, así nacieron dos perros de color: negro y blanco. Estos animales eran muy ingentes y criaron a los niños abandonados; los dos perros alimentaban a los menores cazando animales del monte como: dantas, conejos, ardillas y pintadillas. De esta manera, los niños crecieron pero se olvidaron de la alimentación de los perros, entonces los caninos deciden abandonarlos convirtiéndose en palomas para irse con Dios o el iaia. Por este motivo para los antepasados Ingas es significativo tener los perros de color negro y blanco: iana e iura.

Estos colores en los animales son de gran ayuda para el ser humano, el de color blanco es el que guía especialmente en las noches oscuras, donde el animal va orientando con la iluminación que refleja. También el de color negro a servido como protección cuando las personas de mal pensamiento mandan o hacen algún mal espiritual o corporal; en muchas ocasiones en los Ingas los perros blancos son buscados para conservarlos en las casa o wasis...antiguamente los médicos tradiciones solían tener algunos enemigos y se mandaban males espirituales donde era admirable que el perro blanco

o negro sentía esta dolencia y en muchos casos el animal moría, un acto tan bonito donde este animal da la vida por su amo; el taita lo armonizaba con sus plantas medicinales y los sepultaba para sembrar un árbol ancestral.

El respeto hacia los demás seres vivos va más allá de la vida, es tan importante cuidar aquellos que consideramos nuestros amigos caninos y felinos que nos acompañan en nuestro caminar, conozcamos el entierro del perro conocido en nuestra lengua inga como alku.

Los abuelos cuentan que cuando se encuentra a un perro o a cualesquier animal muerto en el camino, se debe sepultar, según nuestra creencia ya que según lo espiritual, cuando nosotros lleguemos a la muerte y transitemos el mundo hacia el más allá, que es otro espacio, nos encontraremos con ellos, los cuales nos dan la bienvenida es decir, cuando las almas de los seres humanos van al otro mundo se encuentra con aquellos caninos y felinos que se han sepultado, estos en forma de agradecimiento te cuidarán de los espíritus diabólicos que existen en el otro mundo. Esos espíritus atajan, atacan y atormentan a las almas que se dirigen al paraíso, es allí donde los animales te defenderán de los demonios. Se cree que la manera como ellos te protegen es escondiéndote en sus orejas y sí estas en el infierno lo mismo harán para salvar tu alma.

“Cuando se entierra a un animal se debe sembrar una planta que puede ser medicinal o frutal, ya que tiene dos propósitos: el aprovechamiento de su cuerpo para abono y continuidad de la vida transformada en planta.”

Este es el conocimiento ancestral acerca de la percepción de los animales especialmente el perro alku...el mejor amigo del ser humano”

Protege a tus mascotas...son seres vivos



NIÑO “EL GATO SIN COLA”

Sexto lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Jean Pierre Vega Restrepo

Edad: 10 años / Grado: 5°

Docente: Juan David Mantilla González

Institución Educativa Juan Manuel González

Dosquebradas / Risaralda



Primero empezaré por contar que Niño, es un gato que apareció por el barrio donde viven mis abuelos, llamado Cerro Azul, en el municipio de Dosquebradas.

Este gato mi abuela le colocó el nombre de Niño, la verdad nunca supimos su verdadero nombre; pues apareció un día cualquiera llorando por el barrio, cuando mi abuela se percató que el pobrecito tenía su cola toda quemada en carne viva; mi abuela lo cogió con mucha delicadeza, no voy a negar que lloramos al ver la crueldad que le hicieron a este animalito. **Se veía muy asustado, tembloroso y en su cara se le veía el dolor.**

Mi abuela con otras vecinas lo ayudaron, le envolvieron algo en su cola y lo llevaron al veterinario de inmediato; la noticia que les dió el veterinario no fué muy buena: le tenían que amputar la cola por las fuertes quemaduras que sufrió.

También les dijo que estaba deshidratado y muy delgado, estaba en estado de abandono el pobre Niño, mi abuela con el corazón en las manos, le dijo al veterinario que hiciera todo lo que pudiera para que Niño se recuperara.

Mientras esto pasaba, mi abuela y unos vecinos recogieron el dinero para su cirugía y sus gastos veterinarios, pues a Niño lo dejaron hospitalizado unos días recuperándose. Ahora, llegaba una gran pregunta para mi abuela para cuando salga Niño ¿Qué haremos con él?, ¿Dónde se quedará? A mi abuela siempre le han gustado mucho los animales pero, a mi abuelo no. Es más mi abuelo siempre le decía a mi abuela “sí usted se hace a un animal, cojo mis cosas y me voy”.



Se llegó el día que le dieron salida a Niño, imagínense la alegría de mi abuela, pero también con eso llegó su preocupación, ella decía que no podía devolver a Niño a la calle con todo lo que este animalito sufrió. Le surgió entonces una idea a mi abuela, construirle una casita afuera en el antejardín, así podría alimentarlo y darle sus medicinas. ¡Que buena idea tuvo mi abuela!

Mi abuela fué por Niño, ya se veía muy calmado, tenía un semblante mucho mejor. El doctor le dió las instrucciones de su cuidado; mi abuela toda contenta se lo trajo para el antejardín y lo entró a su casita que por cierto era muy acogedora.

Niño se sentía muy extraño sin su cola, se la pasaba observándose su mochito, le daba miedo salir de su casa, me imagino que debe ser normal por tanto maltrato que recibió de su pasada vida. Pasaron los días y mi abuela cada día se encariñaba más de él, los vecinos también y era admirado por otros tanto por su físico.

“Con el pasar de los días y luego de su recuperación mi abuela decide esterilizarlo, vacunarlo y colocarle un chip de localización por sí se llega a perder.”

Mientras tanto, mi abuelo al ver como Niño era de agradecido y juicioso, se fue encariñando poco a poco con él hasta llegar el momento, de decirle a mi abuela que era hora de entrarlo a la casa y que su casita del jardín pasaría a ser la casa campestre de Niño.

Hoy, mis abuelos se ven en los ojos de Niño y son una **familia muy feliz.**



CRÓNICA DE CHARLY

Séptimo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019


Por: Daniel Leonardo Ortiz Santos

Edad: 11 años / Grado: 5°

Docente: Maria Cristina Ardila Duarte

Institución Educativa Aurelio Martínez Mutis Sede C, la Victoria.

Bucaramanga / Santander



En una mañana lluviosa de un 5 de junio del año 2018 siendo las 06:00 a.m. en el municipio de Piedecuesta Santander un hombre llamado Juan, residente en este municipio, diariamente salía a su rutina de ejercicio, pero, ese día en particular se encontró con un evento que cambiaría su vida. Pasando por una calle vio a la distancia un niño que tocaba una puerta, el niño preocupado porque en frente de la acera había un charco donde yacía una gatita recién nacida muy diminuta, debatiéndose entre la vida y la muerte, no se sabe si fue abandonada, lo que sí era evidente era que tenía pocas horas de haber nacido y su estado era agonizante.

Juan curiosamente se acercó y con asombro descubrió al indefenso animalito y la preocupación del niño que tocaba incesantemente en esa puerta. De repente, abrió una señora algo tosca y de muy mal carácter, el niño sólo le pidió un pedacito de trapo para envolver la diminuta creatura que estaba a punto de morir, para luego ir en busca de su padre para llevársela a un animalista, pidiéndole además que resguardara la pequeña, mientras él iba en busca de su padre; la señora, de manera enfática dijo “no” y argumentó que a ella no le gustaban esos animales porque le producían asco. El niño preocupado miró a Juan, quien durante todo el tiempo había estado observando la situación.

Juan, le preguntó al niño que era lo que pasaba, el niño de inmediato le narró todo lo sucedido, le enseñó el animalito y con gran angustia le preguntó a Juan ¿qué hacer?, voy camino a mi escuela... voy tarde. Juan, se le acercó y con ternura le dijo: no se preocupe papito váyase con tranquilidad que yo me hago cargo; la señora, observando todo finalmente no con buena actitud le regaló a Juan el pedazo de una manga de una camiseta de esa manera envolvió la diminuta creatura que casi era igual de grande a su dedo índice y se dirigió a su casa olvidando por ese día su rutina de deporte. Cuando llegó a casa con rapidez la limpió, la secó, la sopló para darle aire porque prácticamente estaba expirando.

Mientras esperaba que llegara la hora en que abren la tienda donde venden los insumos donde él es cliente continuo porque tiene dos perritas madre e hija de raza french poodle. Llegada la hora, Juan se dirige a la tienda y le hace el relato completo de lo sucedido a la señora que atiende dicho lugar, con el fin de buscar asesoramiento con prontitud para tratar de salvar la vida al pobre animalito. La dependiente le dijo a Juan: “lo primero que debe hacer es elaborar una incubadora manual dentro de una cajita de cartón con dos botellas plásticas con agua bien caliente y una toallita esto le generaría 40° grados de temperatura que es lo que una madre gata le brinda a su camada. De igual modo, le enseñó a preparar un suero natural a base de leche deslactosada, yema de huevo y miel de abejas para hacer un calostro natural y poderla revivir. Efectivamente le suministró el calostro caliente a través de un biberón diminuto que le compró. El animalito por su tamaño tan extremadamente diminuto con dificultad podía tomar del biberón.

Dentro de las 24 horas siguientes Juan resguardó la gatica dentro de su incubadora artesanal muy abrigada, el calostro lo recibió muy bien su organismo y tuvo una recuperación casi inmediata por los cuidados recibidos. Juan, tiene dos mascotas caninas: Linda quien es la madre de Lucero de 12 y 6 años respectivamente; temeroso de la reacción de ellas, decide primero, presentársela a Lucerito, quien para su sorpresa se estremece de alegría, llora de emoción la atrae hacia su vientre para abrigoarla como si fuera a amamantarla despertando en ella un instinto natural de madre.

Así paso un día cuando Linda la otra canina intrigada por lo que hacia Lucero, insiste a Juan le permita ver esa nueva creatura y nuevamente es sorprendido por la reacción que ella tuvo, de inmediato comenzó a llorar y a llorar, la miraba fijamente y con su instinto maternal se acostó abrió sus piernitas pequeñas y la trajo hacia su vientre y con sus dientes con su destreza de madre comenzó a amamantarla teniendo en cuenta que su última cría había sido casi cuatro años atrás y era obvio que ella no estaba lactando pero dentro de su siquis ella sintió que había parido otra vez y la gatita vino y comenzó a mamar y a alimentarse.

A los dos días Juan, observó como Linda efectivamente, estaba amamantando la gatica, dentro de su siquis se sentía madre de otra especie a su vez la gatica la asumió como su madre sintiéndose protegida, atendida sin ninguna carencia. Juan, decide llevarlas al veterinario, quien se asombra con este milagro de la naturaleza a lo que Juan replica “milagro de Dios”

La gatica fue bautizada desde el momento que la recogió con el nombre de Charly como la canción de un grupo español llamado Santa Bárbara escrita en 1974 basada en la vida de una paloma que tuvo la misma historia de ella.

Charly fue desarrollando su instinto felino y algunos comportamientos caninos, se mantenían en un juego constante, no paraba de treparse sobre la espalda de su mamá y de su hermana canina y caminaba siempre juguetona y desenvuelta. Linda en su ciclo natural como madre amamantó a Charly durante tres meses el mismo tiempo que amamantó a Lucerito y luego de forma natural la desteto y ya no la permitía a acercarse a amamantar.

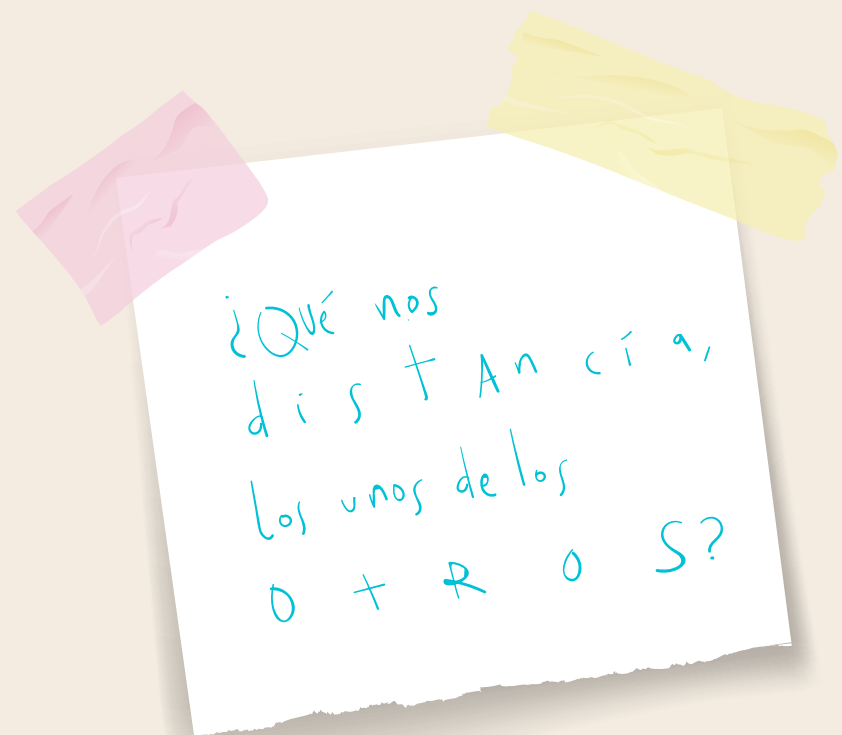
“La moraleja de esta historia como dos animalitos de especies diferentes se pueden mezclar sin que hayan ninguna clase de perjuicio el uno con el otro, como se pueden servir y como pueden ayudarse tan profundamente sin tener reparos por ser de especies diferentes.”

Este apunte lo hace Juan como unos de los protagonistas de esta crónica y dando su aporte afirma que hoy no hay cavidad en el dicho popular cuando afirman “parecen perros y gatos” refiriendo esto a dos personas cuando están en la contienda o en la pelea.



Esta hermosa historia nos deja evidenciar y nos deja una gran enseñanza como una perrita termina de una forma profunda y tan íntima con una gatica y pudieron resolver sus diferencias ¿por qué no puede ocurrir entre nosotros los humanos, que somos hechos a semejanza de Dios? ¿por que somos siempre tan antagónicos llenos de odio, indiferencia, crueldad, venganza, etc. ? ¿Qué nos distancia, los unos de los otros? ¿por qué no rompemos esos patrones y aprendemos de estos animalitos o creaturas que nos muestran su lealtad?

Linda murió el 9 de Enero del 2019, Charly quedó acompañada y protegida por el amor de Lucerito. Hoy Charly tiene un año y tres meses de vida. Una vida completamente sana y un comportamiento como si entendiera en su totalidad toda su historia.





CHESTER EN MI FAMILIA

Octavo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Juan Sebastian Soler Benavides

Edad: 12 años / Grado: 7°

Docente: Andrea Milena Ramirez Mora

Institución Educativa Cervantes

Morelia / Caquetá

“Nadie espera que algo o alguien desconocido se vaya a volver tan importante para una familia, como sucedió con mi mascota.”

Era octubre de 2017 cuando llegó al taller de mi padre un perrito muy grande de color blanco y café claro, ojos saltones y muy expresivos y por su apariencia se podía entender que no tenía hogar, pues se veía sucio y su olor delataba días sin aseo; además se notaba que no comía con mucha frecuencia por su apariencia delgada y la piel pegada a sus huesos.

Entonces entre papá, mamá y yo comenzamos a alimentarlo. Al principio solo iba a casa los días que tenía hambre, luego se fue quedando uno, dos y hasta tres días. Era como si ya se sintiera parte de la familia y llegaba convencido de que le tendríamos guardado su plato de comida.

Un buen día decidió quedarse. Llegó temprano en la mañana a la hora que solía llegar siempre, tan pronto como mi padre abría el taller, y se quedó con nosotros todo el día. Mirando que el perro ya no se iba, con mis padres decidimos adoptarlo. Fue una decisión unánime, pues ya estábamos muy encariñados con él. Así, el siguiente paso fue ponerle un nombre y llevarlo a la veterinaria, bañarlo, purgarlo, mejor dicho, tenerlo como uno más de la familia.

Cuando fuimos a la veterinaria, lo registramos con el nombre de Chester. Ese día fue grandioso, pues nuestro perro se veía muy bien, limpio y con un corbatín muy elegante. Él veterinario dijo que su estado de salud era bueno a pesar del abandono en que vivió por mucho tiempo.

Llegamos a casa con él, esa noche hizo frío y Chester aún no estaba acostumbrado a estar sin su pelaje y buscó calentico para pasar la noche. Al día siguiente nos levantamos y no lo encontrábamos por ningún lugar de la casa. Como última opción mamá y yo acompañamos a papá a abrir su taller con la esperanza de que llegara, como siempre lo hacía, pero esa vez no fue así. Entonces con una enorme tristeza, llegamos a la conclusión que se había ido.

Era septiembre 5 de septiembre del 2017, ese día fue eterno para mí en el colegio. Estaba muy triste por la pérdida de Chester, no quise jugar con mis compañeros y ni ganas de comerme la deliciosa merienda que mi madre acostumbra a prepararme.

“No dejaba de preguntarme que le habría molestado a Chester: quizá que le cortamos su pelo, tal vez prefería llevarlo largo y despeinado, o acaso pudo ser que el corbatín le apretaba mucho, o sencillamente decidió que prefería estar en las calles viviendo sus aventuras.”

En la noche al regresar a casa después de terminar la jornada de trabajo para mis padres y mi jornada de estudio, llegamos a casa y escuchamos un ruido en el cuarto de sanalejo fuimos a ver que ocurría y nos llevamos la sorpresa de que Chester estaba oculto en una caja de cartón y todos volvimos a ser felices.

Con el pasar del tiempo Chester se acostumbró a ir al veterinario donde lo peluqueaban, le limpiaban las uñas y le ponían su hermoso corbatín.

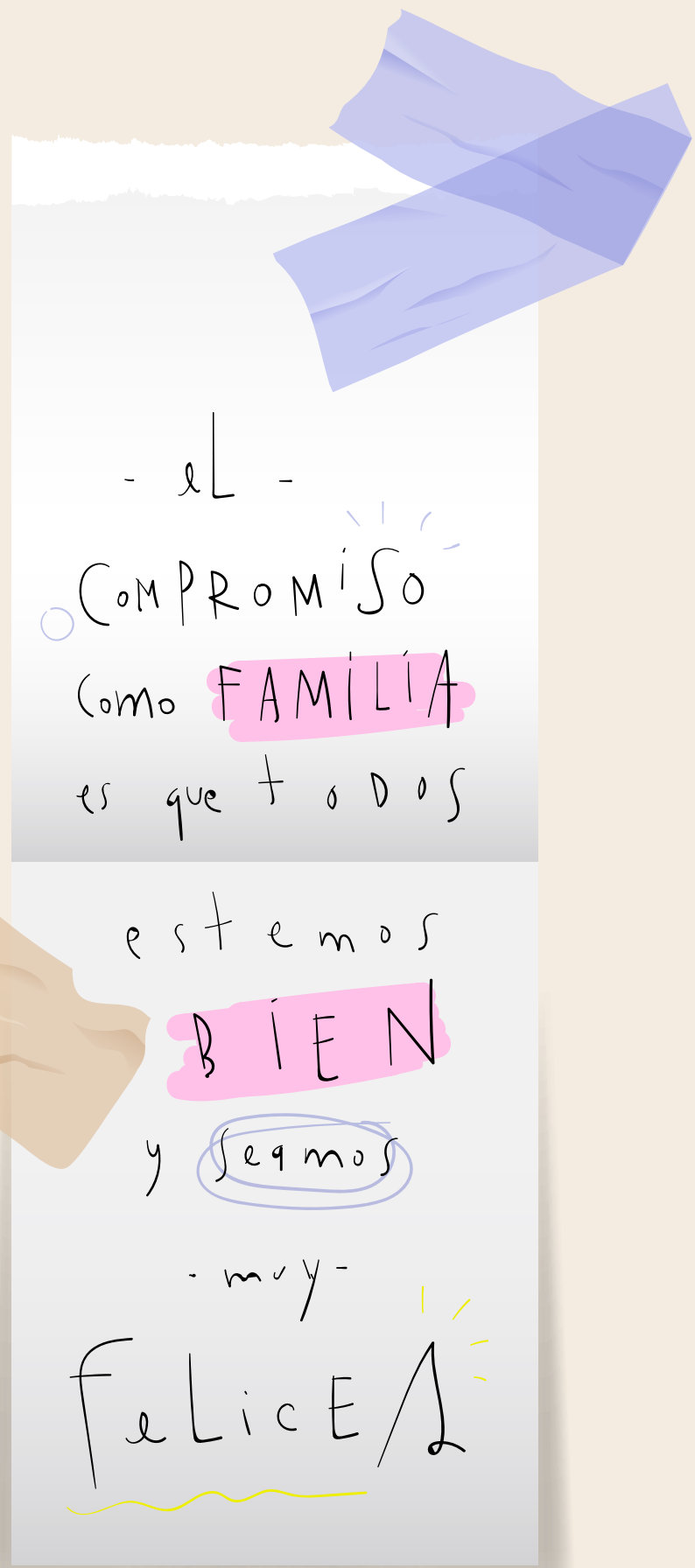
Los primeros días me acompañaba hasta el colegio y se quedaba conmigo toda la jornada, pero tuve que pedirle que me esperara en casa porque el colegio no era lugar para que nos pusiéramos a jugar. Debíamos ser responsables tanto él y más yo, con el tiempo que debo dedicar para ir a la escuela y estudiar.

Un día de diciembre del mismo año, nos llevamos un gran susto, nos dimos cuenta de que a Chester le daban ataques al corazón. Comenzó a temblar incontrolablemente por unos segundos y luego se quedó paralizado, muy tieso. Lo llevamos al veterinario y nos dijo que eran problemas del corazón que debíamos tener cuidados con él por su edad y paciencia porque le repetirían. Y así fue los ataques, le siguieron dando. cuando veíamos esta situación lo que hacíamos era hacerle masajes y estimularle en sus extremidades para que así el pudiera volver a recuperar sus movimientos. Hasta el día de hoy a mi mascota le dan esos ataques lo cual es preocupante ya que él es un perro viejito y hace que sus ataques sean más mortales.

“El estado de salud de Chester me hace pensar en lo afortunado que es al tener una familia que lo quiere mucho y lo cuidará en esos momentos. También el considerar que los animales tienen la misma necesidad de tener una vida y vejez digna como los seres humanos, con personas a su lado brindándole cariño.”

Chester es un gran amigo, está siempre a nuestro lado cuidándonos, como cuando nació mi hermanito, se volvió muy cariñoso, y su instinto protector se despertó aun más. No permite que alguien desconocido se acerque a su cuna siempre está acostado día y noche al lado para cuidarlo.

Ya han pasado dos años desde su llegada a casa. Aún recuerdo el día en que llegó y como fue poco a poco ganándose nuestro cariño y un lugar muy importante en nuestra familia. Nos acompaña en todos los momentos y celebraciones, no hay foto en la que no aparezca, de hecho, no serían iguales las fotos sin él. Tenemos mucho que compartir, y como familia el compromiso es que todos estemos bien y seamos muy felices.





EL RESCATE DE UCHO, UN PERRITO DE LA CALLE

Noveno lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Jose Daniel Peñaloza Garcia

Edad: 12 años / Grado: 7°

Docente: Nilsa Peñaloza González

Institución Educativa No. 2 Sede Inmaculada

Maicao / La Guajira



Los animales nos aportan mucho más de lo que podemos pensar, aunque en la faz de la tierra todavía existan personas que no se hayan dado cuenta que ellos **no son objetos, ni un mueble más de nuestra casa que cuando se daña o está viejo lo podemos tirar a la basura;** cuando decidimos adoptar un animalito como mascota es para que ese pequeño cachorro pase a formar parte de nuestra familia, es como un nuevo hermano con el que vamos a vivir divertidas aventuras; solo que este es diferente, es peludito, tiene bigotes, camina en cuatro patas, no habla nuestro mismo lenguaje pero eso no es una limitante para que podamos entendernos a la perfección.

Antes de la historia que voy a contar, yo era un niño que no entendía a los animales, simplemente pensaba que eran un juguete para entretenerme y salir del aburrimiento cuando se iba la luz, cortaban el internet, o cuando por alguna de mis travesuras me castigaban y tenía prohibido ver mis programas de televisión favoritos, salir a jugar con mis amigos o estar de cabeza metido en mis video juegos como de costumbre; pero cuando los castigos eran levantados nuevamente volvía a mi mundo y todo lo relacionado con las mascotas de la casa me era indiferente... Todo eso cambió cuando vine a vivir con mi papá; acá, en esta parte de la geografía de Colombia conocida como **la tierra del abuelo de las barbas de maíz,** donde los parques se pueden contar con los dedos de una sola mano y sobran dedos, en este lugar donde mis encuentros con la tecnología son parecidos a mirar el cielo y ver un cometa... para explicarlo mejor les diré que es algo que pasa pocas veces y su duración es corta... (Jajajajaja). Mi vida cambió una tarde en la que no había nadie para cuidarme en casa y me toco ir con mi papá a su trabajo, al terminar la jornada laboral de papá, casi entrando la noche, recuerdo que había llovido, íbamos en su motocicleta a casa, él iba conduciendo despacio, porque las calles se habían convertido en un río de aguas sucias formados por las gotas de aquel torrentoso aguacero; cuando pasábamos por un lote en montado escuchamos un chillido de un animal como adolorido, papá detuvo su moto mientras afinaba su oído para saber con exactitud de dónde provenía ese escandaloso sonido que no alcanzaba a distinguir si era de un perrito, un lobo, un gato o un bebe recién nacido...

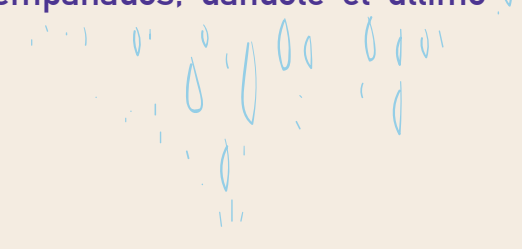
se bajó de la motocicleta, se acercó a un matorral, se quitó el chaleco y envolvió en él a un pequeño animal que por la oscuridad de la noche no pude distinguir; luego papá me lo dio para que lo lleve mientras él conducía y retomábamos el camino a casa, solo entonces pude saber que se trataba de un perrito, lo mire y él también me miró, ya había dejado de chillar, yo lo seguía mirando y en mi mente decía: que perrito tan feo, con razón lo botaron, es feo y apestoso pensé...; le doy gracias a Dios que los pensamientos no se escuchan ni se leen, de lo contrario papá se hubiera enfadado y hasta me hubiera regañado... Pero la sorpresa mayor la tuve al llegar a casa, al poner al perrito en el piso y en la claridad de la bombilla eléctrica, pude observarlo bien, era horrible, no se sabía si era un perro muerto sacado de ultra tumbas o si realmente tenía vida; su pelaje se había caído producto de la sarna que también estaba arrancándole pedazo a pedazo la piel; estaba raquítico, se le podían contar sus costillas, sin exageración al pobre animal una espina de pescado podía atravesarlo de lado a lado y aun así sobraría espacio en la espina, **sus ojitos redondeados, lagañosos y con un centello de esperanzas me miraban mientras movía de lado a lado su debilucha e insípida cola;** me había quedado estupefacto, nunca había visto un animal en ese estado tan degradante y aun así mostrando ternura y expresando cariño; mi papá en cambio, miraba al animalito con tristeza y ternura a la vez, lo acariciaba mientras le secaba la humedad de la lluvia expresaba: - pobrecito quién sería la persona sin corazón que lo dejo abandonado... al terminar de secarlo fue a la cocina y se apareció con una taza llena de leche, empezó a chiflarle al pequeño cachorro y este con las pocas fuerzas trataba de correr de tras de él, pero se resbalaba en el piso, y caía con las patitas abiertas, esa escena me hizo reír, pero también me hizo sentir compasión por aquel animalito así que lo levanté y lo llevé al patio de la casa a donde papá se dirigía con la taza de leche que puso en el suelo y cuando puse al perro se inclinó en la taza como si nunca hubiera comido, quedándose en esa posición hasta dejar la taza totalmente limpia y seca; entonces cambio su forma, ahora se parecía al guante inflado que me daba el odontólogo después de revisar mis dientes cuando yo era pequeño... casi no daba para caminar de lo harto que había quedado.



Cuando mamá lo vio no estuvo muy contenta, preguntó: - ¿de dónde sacaron ese perro tan feo? - mi papá lo recogió de la calle, le respondí aprovechando que papá había salido, luego apareció papá con una caja de cartón y un suéter de esos que regalan en las campañas políticas para hacerle una cama improvisada al perrito; mamá le preguntó: -José de donde sacaste ese perro tan feo, está enfermo y nos vamos a enfermar nosotros también, eso tiene la carabela de la muerte en su cara pintada; con seguridad mañana amanece muerto y vas a tener que madrugar a botarlo bien lejos. Mi papá la miró y le dijo: -pobre animalito, tiene ganas de vivir y si Dios le dio la oportunidad nosotros no le vamos a cerrar las puertas... Papá la dejó sin argumentos para seguir intentando desalojar al extraño cachorro que buscaba ganarse un espacio en nuestra casa, y solo dijo refunfuñando: - bueno cuando el "feucho" ese se muera no quiero ver caras tristes. - ya no se va a morir, dijo en tono suave papá, tú lo acabas de bautizar con su nuevo nombre, se llamará **feucho**, pero no quiero que se llegue a sentir ofendido así que por cariño le diremos ucho...

Al día siguiente, papá tenía armado su botiquín de primeros auxilios para asistir a Ucho. El cual contenía agua oxigenada, un jabón medicado para perros, un par de guantes, un desparasitante, una especie de pomada preparada que le recomendó un amigo, para untarle después de bañarlo. siempre cuando llegaba del trabajo se acercaba para hablarle y jugar con él un rato, yo solo observaba, a pesar de que ya estaba alentado, aun requería de cuidado, su pelo aun no le salía y cuando se rascaba se lastimaba y sangraba, pero papá siempre estaba allí curándole sus heridas como si se tratara del hijo prodigo que se fue de casa y a su regreso hay que darle lo mejor... Llegó la época de entregar informes académicos en el colegio, ya empezaba a preocuparme, no me había esmerado mucho por estudiar y de seguro me había ganado un nuevo castigo por mis bajas calificaciones... así fue, dos semanas sin televisión, sin balón de fútbol y sin salir de casa... que aburrido, mis encuentros amistosos solo eran con las libretas y los talleres de nivelaciones, me senté

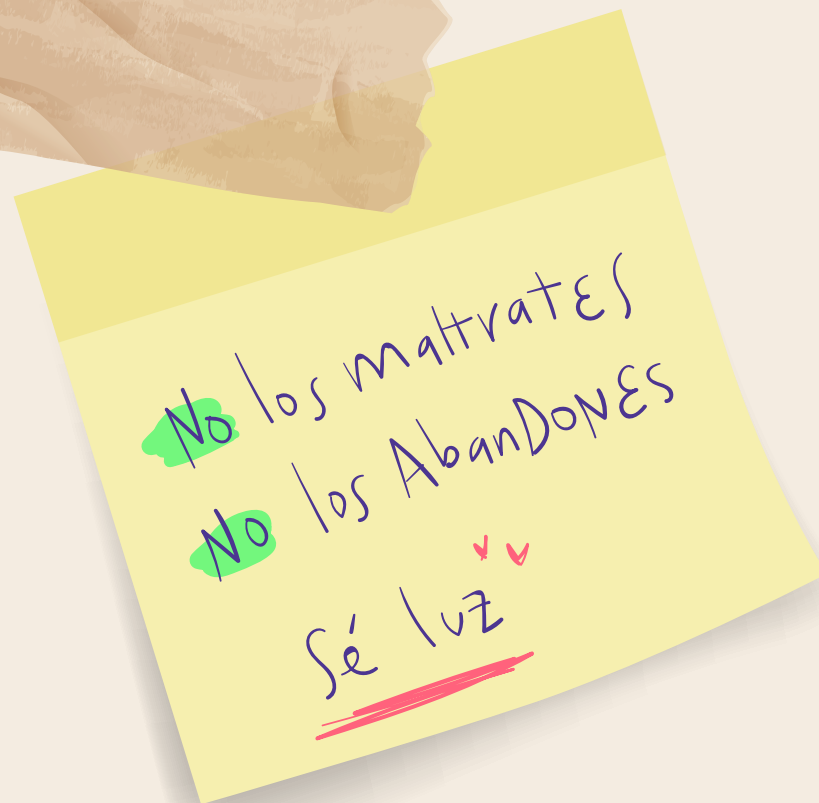
al final del patio, más solo que una ostra, enojado con el mundo por todo y por nada, pateaba todo lo que a mi paso encontraba, de repente vi un totumo seco caído de un árbol, lo tomé empecé a sonarlo y a sentir sus semillas e imaginarme que era una maraca, pero pronto me aburrí y le pegue un punta pie también, mientras seguía con la cabeza en el suelo como un avestruz, el totumo volvió a mis pies, lo pateé de nuevo y nuevamente volvió a mí, levante la mirada y ¡sorpresa! era Ucho allí estaba invitándome a jugar, con sus ojitos brillantes yendo de un lado a otro, zigzagueando su cabeza y moviendo su colita de un lado a otro, me sentí feliz, fue la primera vez que vi a Ucho como un amigo, seguí jugando con él y enseñándole otros trucos diferentes al que él me había mostrado; aprendía rápido, le enseñe a saludar con su patita y a sentarse. Pienso que Ucho ya había olvidado su doloroso pasado, se mostraba feliz persiguiendo lagartijas, correteando gallinas y espantando a los chivos que saltaban de otros patios a comerse los huertos sembrados por papá, era muy divertido estar con él, cuando llegaba del colegio Ucho salía corriendo a mi encuentro o al encuentro de papá cuando llegaba del trabajo, ese animalito que un día recogió papá de la calle se volvió, mi amigo leal, **lo llegué amar como solo se puede amar a un amigo verdadero...** Al año de estar con nosotros volvió a enfermarse, una mañana amaneció vomitando sangre, papá compró suero para hidratarlo porque no quería comer, tampoco jugaba, solo movía su colita desde el lugar donde se encontraba cuando escuchaba que lo llamábamos; con su mirada triste había perdido ese brillo de esperanza en sus ojitos, es como si ya el valiente perrito rescatado de las aguas lluvias, cansado de batallas con la dura vida hubiera bajado la bandera dándose por vencido y entregándose a la muerte... ese mismo día antes de caer la tarde mi mejor amigo de cuatro patas murió dejando nuestros corazones tristes y llenos de melancolías, y en nuestras mentes su imborrable recuerdo... tome el cuerpo sin vida de aquel guerrero y lo sepulté en nuestro patio; han sido muchas las veces que he escuchado el tonto dicho que los hombres no lloran, pero allí estaba un verdadero hombre con lágrimas en sus ojos y con sus lentes empañados, dándole el último



adiós a quien fuera mi amigo aun cuando yo no había considerado ni en broma la posibilidad de considerarlo a él un amigo, y menos de los mejores...Después de la inesperada partida de Ucho no estaba en mis planes volver a tener mascotas; pero muchas veces hay elecciones que llegan a ti sin tu pedirlas y fue así que a los 7 meses de la partida de Ucho una de mis tías paternas me regalo una nueva perrita que se llama Layna, es pincher cruzada con chiguagua, de color caramelo, la tuvimos desde los 45 días de nacida, mi tía le cantaba la canción de la vaca lola y cuando se la canto, ella corre y se sube en mis piernas y comienza a jugar conmigo, es muy traviesa, por las mañanas si no me he levantado se sube a mi cama a morderme las orejas y cuando me despierta sale corriendo, es divertida, le encanta jugar y ser la consentida de la casa...

le gusta comer frutas en especial mango maduro. Gracias a mi historia con Ucho aprendí a sentir respeto y amor por las mascotas y a corresponder a su lealtad, también

“aprendí que todas las mascotas son diferentes como lo somos las personas, pero que su esencia es la misma, son nobles, fieles, entregados a sus dueños, dispuestos a morir si es necesario por salvar la vida de quien les alimenta y le brinda amor; no los maltrates, no los abandones, y si los encuentras abandonados se luz de esperanza para ellos...”





ACCIONES QUE LLENAN EL ALMA: EL RESCATE DE VACA

Décimo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Esteban Cardona Castaño

Edad: 11 años / Grado: 4°

Docente: Edna Liliana Marulanda Velásquez

Institución Educativa El Pital Sede Córcega

Pereira / Risaralda



Tenía prisa, la lluvia por derramarse sobre la cima de la montaña mostraba un día húmedo y frío, el agua no tiene conciencia de cuánto bien puede causar o cuánto daño puede provocar, siendo como es vida en sí misma, puede causar grandes destrozos... y aquella mañana al descender como milagro sobre el espacio, se precipitó ladera abajo, deslizándose como peligrosa serpiente por la cuneta que bordea la carretera, qué pasa por la entrada de la escuela y desbordó la pequeña quebrada cercana a esta.

Lo que no sabíamos mis compañeros, los profesores y yo era que la vida se había multiplicado en medio de la tormenta, una perrita que algún inconsciente había abandonado a su suerte, pario 3 pequeños cachorros, 2 blancos con manchas y uno negro, al acercarme escuché un quejido doloroso de los pequeños perritos que pedían auxilio, parecían gritar ¡estamos aquí, alguien que nos socorra, no queremos morir!, sin pensarlo dos veces llame a mi profe y los dos salimos corriendo hacia donde ellos estaban. Se escuchaban los chillidos de auxilio, mi profe como una heroína se quitó los zapatos, se remangó el pantalón, yo hice lo mismo, nos empantanamos mucho, pero no nos importó, nos acercamos, estaban indefensos frente al arroyo que amenazaba con arrastrarlos carretera abajo, ¡fue tan emocionante! los demás profes gritaban a mi profe: esa es La Pola, La Pola, Mis compañeritos aplaudían y hacían bromas sin saber la odisea que pasamos para poder rescatarlos, mientras todos bromeaban mi profe yo luchábamos por salvar la vida de aquellos adorables cachorros y a su madre, los pequeñitos aún no abrían sus ojos, su tercio pelaje, su fragilidad me conmovió en lo más profundo de mi ser, tuvimos que enfrentarnos con la fiereza de la madre, que creyendo le íbamos a quitar sus hijos se puso al frente con una actitud desafiante, los animales especialmente los perros, parece que entienden. Le hablé despacio, con ternura, me fui acercando cada vez más, hasta que me permitió levantar en mis brazos aquellas frágiles criaturas, mi profe también se arriesgó, ella cogió dos y yo uno. Hasta ese instante no tenía idea que iba a ser de ellos, entramos a la escuela con los

cachorros en nuestros brazos, Todos los niños y profes aglomerados querían verlos, los limpiamos con un trapo húmedo todos estaban bien, mi profe y yo estábamos muy felices de haberlo rescatado. Ese mismo día con la ayuda de nuestro operario improvisamos una pequeña casita para guardar a la madre con sus cachorros, hablamos con el rector y él muy noblemente accedió y permitió dejarlos allí, ya estaban a salvo, seguros de la impiedad de la lluvia y del yugo cruel de los humanos, dejamos que la madre los alimentara, y cuando ya estuvieron más grandecitos mi profe les consiguió, un buen hogar.

El profe Rafael se quedó con una perrita la llamo Pecas, la profe Adriana se quedó con otro lo llamó Morgan y la profe Diana adoptó el negro y lo llamo Martín, quería quedarme con uno de ellos pero mi mamá no me dejó; así que le propuse a mi profe que dejáramos a Vaca para nosotros, "Vaca", así se llama la adorable madre de los perritos, la pusimos Vaca porque es blanca, con hermosas manchas negras, es como una vaquita jaja... es fuerte, valiente y aunque es pequeña ayuda muchísimo a cuidar nuestra escuela. le dije a mi profe yo adopto a Vaca y ayudaré a cuidarla con mis demás compañeros de la escuela, **le agradezco muchísimo a mi profe el habernos enseñado el amor, el cuidado, el respeto y la bondad por los animales,** además de Vaca tenemos otros animalitos que han sido rescatados y viven muy felices, los cuidamos y amamos y nuestra profe me dijo que era mejor esterilizarla, y nos explicó el beneficio de la esterilización, la llevó donde un muy buen veterinario y está muy bien.

Vaca al igual que Zeus que también es un perro con historia son la alegría de nuestra escuela, hemos aprendido mucho a cuidarlos, amarlos y respetarlos, y de seguro en un futuro seguiremos ayudando a aquellos animalitos que están en situación de calle.

Vaca te salvamos, te rescatamos de la maldad humana, tus hijitos fueron salvados y están en buenos hogares con calidad de vida, gracias por llegar a nuestras vidas, **nos enseñaste que no es lo mismo comprar una mascota que sacarla del abismo de la indiferencia.**



HISTORIAS DE BONDAD Y RESPETO POR LOS ANIMALES

Undécimo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Leslie Nicoll Mejia Sanchez

Edad: 12 años / Grado: 7°

Docente: Rosalba Carvajal Acevedo

Centro Educativo Rural Tres Bocas

Tibú / Norte de Santander

Hace algún tiempo, no mucho en realidad, mi familia y yo dejamos la ciudad para empezar de nuevo en este bello pueblo en el cual vivimos, mis padres tenían que ir a trabajar en una finca era tan lejos que la gente le decía hueco escondido y en vacaciones nos llevaban a mi hermana y a mí, en esa finca llegaba mucho una perrita llamada Laica.

Nunca supimos donde vivía o quien era su dueño, si iba por que le gustaba vernos o porque tenía hambre solo sé que le gustaba estar de un lado a otro y que nos visitaba cada vez que nosotros llegábamos a la finca, así trascurrieron los días hasta que un día de tanto ir y venir notamos que estaba esperando perritos y así caminaba por esas montañas la pobre perrita ella no era la única que vivía de un lugar a otro porque nosotros también éramos del pueblo al campo, un día regresamos a la finca nos encontramos una sorpresa, Laica había dado a luz a seis perritos Luna, Bombón, Nucita, Trotski, Tomy y Maylo. Fueron pasando los días y los perritos empezaron a abrir sus ojitos y a defenderse por sí solos, ya caminaban por toda la casa pero no todo era felicidad por que un día la mamá de los perritos salió y lastimosamente recibió un tiro de un trampero que un cazador había dejado armado en el monte, la pobre llegó mal herida a la casa pero no resistió mucho ya que el tiro lo había recibido en la mandíbula y no podía comer, hicimos todo lo que pudimos y lastimosamente Laica falleció y los perritos quedaron huérfanos, pasaron los días y los perritos fueron creciendo y de uno a uno los fueron adoptando. Pero hubo uno que nadie lo quiso adoptar porque el casi no era juguetón ese era Maylo. **Mi hermana y yo lo bañábamos y jugábamos con él y como lo consentíamos tanto que para dónde íbamos Maylo nos perseguía,** como mis padres solo trabajan en la finca llegó el día de irnos para nuestra casa y no sabíamos qué hacer con Maylo porque el perrito se iba a quedar solito y mi papá no quería que tuviéramos mascotas pero mi hermana y yo nos ingeniamos un plan en complicidad con mi mamá, se nos ocurrió que Maylo nos persiguiera hasta la carretera y así mi papá iba a tener que aceptar que nos quedaríamos con él,

pensábamos que iba hacer difícil pero no, dejamos que mi papá saliera primero para nosotras empezar a llamar a Maylo, efectivamente Maylo nos siguió por esa montaña, nos daba nostalgia al ver que ese cachorrito caminaba cuesta arriba ya que todo era subida y teníamos que caminar una hora, pensábamos que no lo lograría y que se regresaría porque a ratos paraba a descansar pero al verse solito seguía y así paso todo el camino hasta que por fin, después de una hora llegamos a la carretera y mi papá se sorprendió de ver que Maylo nos persiguió y resistió solito todo el camino, mi papá se subió a la moto y nosotros también solo faltaba mi mamá y como Maylo se quedó viéndonos nosotras empezamos a decir muy tristes “hay se va a quedar solito después de habernos acompañado todo el camino”, mi papá se queda viéndolo y al ver esa carita de ternura le dice a mi mamá súbalo también, mi mamá se subió y me lo alcanzo lo coloque en mi pierna, contento pero a la vez temeroso porque no sabía a donde iba o a que se enfrentaría, viajamos los cuatro con Maylo por dos horas en moto, hasta que por fin llegamos a casa, soltamos al perrito y se sentía extraño porque solo había visto monte a su alrededor, al principio le tenía miedo hasta las gallinas y casi no se integraba con los perros de la vereda **era tímido, callado y muy aseado porque siempre salía hacer sus necesidades fuera de la casa,** por eso se ganó el cariño de mi papá, era el consentido de la familia pero un día mi perrito se enfermó, no quería comer y se la pasaba vomitando, pero con nuestro cuidado y cariño Maylo se recuperó y se convirtió en nuestro amigo y hoy después de tres años ya no lo vemos como mascota si no como parte de nuestra familia. Sigue siendo callado, dejo de temerle a las gallinas y ahora las saca cada vez que intentan entrar a la casa, para mí, el es el único perro tierno e inteligente que espera que todos nos quedemos dormidos para subirse a la cama y acostarse al lado de mis pies y madruga a bajarse para que nadie lo note el cree que no sabemos pero mi mamá siempre lo descubre,

Él es maravilloso porque se alegra cada vez que alguien de la familia llega a la casa, nos recibe con tal entusiasmo y se nos tira encima, que bonito se siente saber que hay seres maravillosos llamados mascotas que siempre nos esperan y nos quieren sin condiciones, ojalá todas las personas valoren a sus mascotas y no las abandonen cuando crezcan porque ellos son fieles y le pido a Dios que cuide a Maylo por muchos años porque él es mi mejor amigo y parte de la familia.





EL QUE TIENE UN GATO TIENE UN BUEN AMIGO

Duodécimo lugar / 6° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2019

Por: Lusiana Arango Cortés

Edad: 10 años / Grado: 5°

Docente: Juan David Mantilla González

Institución Educativa Juan Manuel González

Dosquebradas / Risaralda

“Uno aprende de las personas que menos piensa”

por ejemplo de los hijos, bueno eso dice mi mamá. Pues, esta es la historia de cuando mi gato llegó a mi y de cómo aprendí a querer a los gatos y de las cosas inesperadas que aprendí de mi gato.

Viajamos a Villa de Leyva a la casa de “el Gato” un amigo de mis papás. Justo su gatita Kiara había tenido una camada de 5 gatitos, peluditos y preciosos. Mi hermana y yo nunca habíamos tenido una mascota y le pedimos a mis papás que nos dejaran recibir uno de esos gatitos ¿y quién podía resistirse a ese par de ojitos llenos de ternura?

No piensen que los ojos de los gatos ¡los de mi hermanita y los míos! que suplicaban porque nunca habíamos tenido una mascota. Mis papás nos dejaron elegir uno y entre todos esos gatitos había uno en especial que tenía la colita torcida porque su mami había nacido también así y lo escogimos a él, ahora necesitábamos un nombre.

Catorce horas de viaje de Villa de Leyva a Armenia por tierra y el gatito sobrevivió – seguro ahí agotó la primera de sus vidas...- imagínense ese gatito ñarreando y saltando de cabeza en cabeza y a cada momentito iban distintas personas bastante molestas a decirme:

-¡Mire niña aquí está su gato!-

Mientras tanto íbamos eligiendo su nombre...Miel claro ese iba a ser su nombre pues era hermoso al igual que él.

Llegamos a la casa, lo soltamos, dejamos que recorriera la casa entera, él se acomodó en un cojín que tenía mi mamá mejor dicho se adueño de la casa entera y luego nos ocupamos en otras cosas. Y ustedes no me lo van a creer: a las dos horas se nos perdió el gatico...lo buscamos por todos los rincones de la casa, en los cajones de la cocina, en el clóset, debajo de las camas pero no se veía el gato. Medio día, cuatro de la tarde y nada que aparecía, entonces mi hermanita y yo fuimos a la pieza sacamos los crayones, papel y empezamos a hacer unos cartelitos chuequitos, yo apenas había aprendido a escribir y salimos a llevarlos a todas las casas del barrio, mi mamá que también salió con nosotras estaba muy preocupada porque en los carteles habíamos escrito “se vusca” - con v-.

Después de unas horas ya en la casa, sonó la puerta, mi mamá abrió y era un vecino que traía un gatico negrito chilingueado:

-Mire vecina apareció su gatito-

-¡Que sí es su gato mire que es idéntico al del cartel que sus hijas me llevaron a la casa!- dijo emocionado.

-Que no vecino, no ve que mi gato no es negrito, el mío es amarillo-

¡Y pues claro! Es que mi hermanita y yo habíamos pintado gatos de todos los colores: rosados, azules, amarillos, verdes, negros...y nosotras muy angustiadas porque el gatito no aparecía, nos acostamos muy tristes. Como a eso de la madrugada escuchamos un maullido de esos que hacen los gatitos chiquiticos: miu miu, mi hermanita y yo nos levantamos en medio de la noche fría. Descalzas y algo asustadas, lo seguimos hasta la nevera y dije:

-¡Ayyy! ese gato se metió a la nevera ¡de seguro ya está congelado!- y como dicen que los gatos tienen siete vidas seguro ahí ya agotó la segunda. Sentimos un miedo ¡tremendo! Estaba temblando cuando fui a abrir la nevera y de repente empecé a sentir que me estaba ahogando. Desesperada abrí la nevera pero no estaba el gato, entonces me tranquilicé porque ya sabía que no estaba congelado pero seguía perdido...

Todavía escuchaba sus maullidos en la cocina no tenía la menor idea de dónde estaba y no podía explicar que siguiera escuchándolos pero tenía que hacerme la valiente porque soy la hermana mayor.

Ese mismo día tenía que ir al colegio y como toda una niña juiciosa ya estaba vestida peinada, sólo me faltaban los tenis...entonces recordé que los había lavado y fui yo a sacarlos de detrás de la nevera y ahí ¡ahí! estaba el minino, esa bolita de pelos enroscado ¡claro! “el Gato” nos había dicho que los gatitos bebés buscan el calorcito y por eso estaba ahí. Luego aprendí que los gatos necesitan cama, pero no cualquier cama, debe de ser suavecita, cómoda y limpia porque los gatos tienen buen gusto, aprendí que el que tiene un gato, tiene la buena suerte de tener un gran amigo y lo más importante es que de repente todos necesitamos ser más gatos, más independientes y salvajes y como en todo cuento con final feliz encontré a Miel que me sigue enseñando a amarlo.



Más información:

ojitoslectores.wordpress.com

ojitoslectores@gmail.com

facebook: [ojitoslectores](#)

telegram: [@ojitoslectores](#)

iejuanmanuelgonzalez.edu.co

¡Haz parte!

Sé un Ojito Lector

Están hablando de mí...

Noooo de mí !!

